



XXI CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA CHILENA

**UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO
SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA
SANTIAGO - 3 A 7 DE DICIEMBRE - 2018**

LIBRO DE RESUMENES

Comunicaciones

**SOCIEDADES QUE SE INICIAN EN LA
AGRICULTURA, PASTOREO Y/O PRODUCCIÓN
ALFARERA**

PRESENTACIÓN

El Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado y la Sociedad Chilena de Arqueología convocan a la participación en el XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, el cual se realizará en la sede de esta universidad en la ciudad de Santiago entre los días 3 y 7 de diciembre de 2018.

En esta oportunidad se introdujeron modificaciones en la manera que tradicionalmente se han organizado los congresos nacionales. Por un lado, se desarrollará una nueva dinámica en el espacio dedicado a los simposios, en busca de reuniones que sean más trasversales, integradoras y debatidas. Para esto, si bien se mantiene la libre postulación de simposios por parte de posibles interesados (Simposios VI a XIII), se reservó un espacio para la realización de cinco simposios sobre temas que la Comisión Organizadora considera pueden lograr el efecto buscado (Simposios I a V). Cada uno de estos simposios ha sido encargado a dos reconocidos(as) especialistas en dichos campos, que decidieron sobre las ponencias que se postulen y hacer las otras tareas habituales de un relator (comunicación, edición, estructura, etc.), aunque una de sus funciones cruciales fue convocar al simposio a investigadoras(es) o equipos de investigación específicos que en su conjunto puedan lograr el objetivo de entregar una visión transversal de la temática de la reunión.

A la vez, los Simposios Regionales, que en los últimos Congresos han recibido presentaciones sobre temas no cubiertos por los Simposios Temáticos, fueron reemplazados por Sesiones de Comunicaciones organizadas en torno a los principales tipos de sociedades que se pueden reconocer en el registro arqueológico en el territorio nacional y áreas vecinas. A saber, sociedades cazadoras y recolectoras; sociedades que se inician en la agricultura, pastoreo y/o producción alfarera; sociedades agrícolas y/o pastoras; sociedades durante el periodo inka; y sociedades de los periodos colonial y republicano. Con ello se pretende reunir en una sola sesión a investigadores de distintas áreas geográficas, pero que estudian sociedades similares, nuevamente en vista de lograr una discusión transversal.

Por su parte se mantienen los Paneles dedicados a temas bien fundamentados, con presentación de figuras y textos más apropiados para esta modalidad. Estos fueron coordinados por la Comisión Organizadora.

Los trabajos presentados en las distintas sesiones del congreso serán posteriormente publicados como número especial del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, revista que actualmente se encuentra indexada en Latindex Catálogo. Por esta razón todos los artículos que se presenten serán sometidos al proceso editorial propio de esta revista.

COMISION ORGANIZADORA

Sociedad Chilena de Arqueología
Gloria Cabello B. (Presidenta)
Elisa Calás P. (Secretaria)
Carole Sinclaire A.

Universidad Alberto Hurtado
Luis E. Cornejo B.
Verónica Baeza D.
Victoria Castro R.
Boris Santander P.

Contacto: xxicnach@uahurtado.cl



INDICE

	Página
Presentación Comunicaciones: Sociedades que se inician en la agricultura, pastoreo y/o producción alfarera	1
Cinco tipos de campos de cultivo en Pampa Iluga para observar la diversidad agrícola, desde el periodo formativo a tiempos históricos. Pampa del Tamarugal, norte de Chile. <i>Catalina Rivera Machuca</i>	2
¿Hubo domesticación del Algarrobo (<i>Prosopis chilensis</i>) durante el arcaico? <i>Rodrigo Álvarez Gajardo, Carlos Coros Villca y María Angélica Aldunate</i>	7
Organización del espacio ritual en el inicio de las sociedades aldeanas. <i>Verónica Seldes, María Clara Rivolta y Jorge Esteban Cabral Ortiz</i>	13
Perforando la prehistoria: una aproximación a la heterogeneidad de las poblaciones alfareras tempranas del Norte Semiárido a partir del tembetá. <i>Rolando González</i>	17
Una caracterización de la ocupación alfarera temprana del sitio Salvador 1 a partir del análisis cerámico. <i>Elvira Latorre, Ángela Guajardo, Laura Olgún, Katerina Riffo, Laura Ruiz, Mariela Torres y Yorcka Villarroel</i>	22
Nuevas evidencias de ocupaciones del periodo alfarero temprano (200 - 1000/1200 dc) en el curso medio del río Maipo: el caso del sitio El Corte, RM. <i>Francisca Mengozzi, Ángela Guajardo, Sebastián Avilés, Evelyn Munzenmayer, David Pérez, Helga Inostroza y Flavio Ardiles</i>	26

Comunicaciones: SOCIEDADES QUE SE INICIAN EN LA AGRICULTURA, PASTOREO Y/O PRODUCCIÓN ALFARERA

Relatores: Alejandra Vidal^a y Flavio Ardiles^b

a) Pontificia Universidad Católica de Chile, Programa Doctorado en Ciencias Biológicas. aevidal@uc.cl / b) Investigador Independiente, faardiles@gmail.com

Presentación: Las sesiones de comunicaciones corresponden a temas que no son cubiertos por las definiciones dadas a cada uno de los simposios por sus relatores. Se han organizado estas presentaciones en cinco áreas de especialización que agrupan a los principales tipos de sociedades que se pueden reconocer en el registro arqueológico en el territorio chileno y áreas vecinas, diferenciándose sesiones para Sociedades Cazadoras y Recolectoras, Sociedades que se inician en la Agricultura, Pastoreo y/o producción Alfarera, Sociedades Agrícolas y/o Pastoras, Sociedades durante el periodo Inka y Sociedades de los periodos Colonial y Republicano.

Cinco tipos de campos de cultivo en Pampa Iluga para observar la diversidad agrícola, desde el periodo formativo a tiempos históricos. Pampa del Tamarugal, norte de Chile

Catalina Rivera Machuca¹

Este trabajo pretende dar cuenta de la discusión respecto al origen y masificación de los cultivos en el territorio de Pampa Iluga, ubicado en la Pampa del Tamarugal, en la desembocadura de la quebrada de Tarapacá, región de Tarapacá, Norte de Chile. Esta zona tiene antecedentes de grandes extensiones de campos de cultivo (Hidalgo 2009; Larraín, 1974; Núñez 1984; Santoro et al. 1998) respecto de los cuales no habría consenso en relación con su cronología.

Para ello se llevaron a cabo prospecciones y una descripción acabada de los campos de cultivo de Pampa Iluga y de los registros arqueológicos dentro del área de estudio, con el fin de establecer una seriación de los mismos. De esta manera, se pretende aportar en la comprensión de la complejidad agrícola de Pampa Iluga y la Pampa del Tamarugal.

Se evidenció efectivamente la presencia de aproximadamente 6000 hectáreas de campos de cultivo, de los cuales se prospectaron 0,6 hectáreas. La diversidad en los tiempos de uso complejiza el asociarlos a un solo momento cronológico, por ello se ha utilizado como referente cronológico la cerámica asociada a los mismos y a los sitios asociados.

Dentro de estos tipos se consignan dos categorías en los cuales se enmarcan los campos: la primera corresponde a los prehispánicos donde se encuentran los tipos “tres”, “cuatro” y “cinco”; mientras en la segunda categoría, de campos de históricos se encuentran adscritos los tipos “uno” y “dos”. Llama la atención que los campos históricos se encuentren hacia el Este de Pampa Iluga, esto quiere decir, más cercanos a la Quebrada de Tarapacá. Esto cobra sentido considerando que hacia el Período Formativo había condiciones ambientales de mayor humedad (García et al. 2014; Maldonado et al. 2016; Marquet et al. 1998; Zori ay Urbina 2014), lo que habría significado un mayor flujo de las quebradas de Tarapacá, Aroma y Quipisca, además de una mayor carga en las napas freáticas, lo que permitiría sacar mayor provecho y expandir los espacios cultivables. En contraposición, en momentos históricos la disponibilidad de agua es menor, por lo que las napas aportarían menos agua (y probablemente se encuentran a mayor profundidad) y la Quebrada de Tarapacá disminuye

considerablemente su aporte hídrico, por lo que alimentaría solo los campos de cultivo más cercanos (en este caso, tipos “uno” y “dos”).

Se relevó cinco tipos de campos de cultivo que se interpretan como una adaptación particular al espacio en sus dimensiones físicas y sociales. Tanto el ambiente como las decisiones particulares de los grupos que habitaron, pasaron por y transformaron Pampa Iluga, , generaron un paisaje cultural donde la producción de vegetales se realizó de manera extensiva.

La agricultura se practicó de forma extensiva y estacional en Pampa Iluga, convirtiéndose este sector en un espacio clave para el desarrollo de la vida aldeana de la Quebrada de Tarapacá. Sin embargo, los cambios climáticos a través de distintos períodos y la abundante disponibilidad de recursos que supone la Pampa del Tamarugal, significó que la vaina de algarrobo fuese un aporte importante a la dieta de las poblaciones tarapaqueñas (García et al. 2014). La actividad agrícola que presenta Pampa Iluga aporta al entendimiento de los sitios de Tarapacá, especialmente a las aldeas formativas de las quebradas, como son Pircas y Caserones, donde, como se mencionó, hay un importante registro de material vegetal, del cual se han identificado especies alimenticias como: maíz (*Zea mays*), quinoa (*Chenopodium quinoa*), amaranto (*Amaranthus* sp.), calabaza (*Lagenaria* sp.), etc.) y otras con artesanales como el algodón (*Gossypium* sp.) y maderas de algarrobo (*Prosopis* sp.) (García et al. 2014; Núñez 1966, 1984)

A diferencia de lo que estaría ocurriendo en Guatacondo, donde se puede identificar sitios tareas específicas, Pampa Iluga presenta prácticamente todos los registros vinculados a la actividad agrícola o a la vida junto a los campos de cultivo, tales como las “casa – árbol” (registro consistente en una depresión producto del derrumbe de un árbol y tapado por arena producto de la acción eólica que presenta material doméstico alrededor). Llama la atención la dificultad de considerar sitios como habitacionales, a pesar de que en abundantes registros se dio cuenta de basura o desechos domésticos asociados a las “casa árbol” y material cerámico doméstico. Sin embargo, este tipo de sitio, se presenta en asociación a abundantes campos de cultivo, dando cuenta de una posible ocupación habitacional estacional de las áreas de cultivo y de la presencia de grupos humanos habitando la pampa misma durante los períodos de cultivo.

El sitio de mayor importancia que se registró durante la campaña en terreno fue el actualmente denominado Túmulo Iluga, su importancia radica en varios aspectos: abundancia de material, diversidad del material, representatividad cronológica de tales materiales, complejidad arquitectónica, emplazamiento (cercano a aldeas formativas, sitios de importancia durante PIT y PT, en medio de más de 6000 hectáreas de campos

de cultivo y diversidad e multiplicidad funcional (¿funerario?, ¿ritual? ¿habitacional? ¿público y/o privado?).

Pampa Iluga tuvo distintos momentos de ocupación, elemento que se condice con las distintas cronologías que se le han atribuido a los distintos tipos de campos y los diversos tipos cerámicos registrados. Dentro de eso, los campos de cultivo tipo 1 y tipo 2 tienen un modo constructivo específico y materiales netamente históricos, mientras que los campos tipo 3, tipo 4 y tipo 5 se asocian principalmente a materialidad prehispánica, lo que no descarta su posible reocupación (especialmente considerando que en algunos de estos campos también se registró material histórico). Por el momento no es posible dilucidar si las distintas estructuras agrícolas relevadas, fueron usados para distintos tipos de cultivos, esto por la ausencia de macrorrestos botánicos en el sondeo de el canchón, y la falta de cultivos in situ. En cuanto al campo de cultivo tipo 2 podemos decir que probablemente corresponde al tipo de canchones descrito por Núñez (1974), puesto que en éste se encuentra únicamente cerámica de tiempos históricos asociada a otros materiales concordantes con esta cronología. Por otra parte, considerando lo expuesto por Santoro y colaboradores (1998) sobre la cronología de los campos de cultivo y la ocupación humana en Pampa Iluga, podemos decir que los indicadores que utilizó el autor para aventurarse a una cronología relativa no fueron necesariamente los más adecuados, especialmente el factor de erosión de los mismos porque el desgaste eólico y aluvional es muy intenso. Para el aspecto cronológico de la seriación consideramos que las referencias históricas aportadas por O'Brien (O'Brien en Larraín 1974) fueron de utilidad para la categorización y adscripción cronológica de los campos tipo 1 y tipo 2, los cuales difieren de los otros tipos en modos constructivos, materialidad asociada y emplazamiento (localizados en la sección más Este de Pampa Iluga). Los campos de cultivo tipo 3, tipo 4 y tipo 5, con adscripción prehispánica, podrían haber aparecido durante el Período Formativo Temprano, lo que se sustenta por el hallazgo de material cerámico de tipo Loa Café Alisado (LCA) y Quillagua Rojo Pulido (QRP) en los tres polígonos prospectados. Destaca el material cerámico del sitio Túmulo Iluga donde se reconocen en superficie todos los tipos cerámicos descritos para la zona de Tarapacá con cronologías en el Período Formativo Temprano, Formativo Tardío, Período Intermedio Tardío, Período Tardío (Uribe, 2009; Uribe y Vidal, 2012; Uribe et al. 2007).

Mirando en perspectiva el trabajo realizado y los antecedentes consultados, surge la duda de si acaso ¿El desarrollo de la agricultura en Pampa Iluga se ve conectado a el desarrollo aldeano formativo? Sostenemos que es posible, pero por el momento no podemos responder eso de forma absoluta, como ya hemos señalado, Pampa Iluga está muy cerca de Pircas y Caserones por lo que se podría asociar su primer momento ocupacional a estas aldeas, también hay sitios domésticos emplazados entre los campos de cultivo, por lo que no podemos descartar, en esta etapa de la investigación, que hayan

habido poblaciones que no residían en aldeas y que sí estaban cultivando la pampa. Coincidimos por lo expuesto por las investigaciones enmarcadas en el proyecto FONDECYT 1130279 en que el Periodo Formativo se manifiesta de forma particular en las comunidades dentro de sus propios parámetros y acontecimientos, no como una dinámica unilineal y homogénea que marca inequívocamente el cambio de modo de vida de las poblaciones cazadoras – recolectoras a un sistema agropastoril similar en todas las sociedades y grupos humanos (García et al. 2014; Uribe, 2008; Uribe y Adán, 2009).

(¹ Licenciada en Arqueología en Universidad SEK, catariverama@gmail.com)

Referencias

García, M., A. Vidal, V. Mandakovic, A. Maldonado, M. Peña y E. Belmonte. 2014. Alimentos, tecnologías vegetales y paleoambiente en las aldeas formativas de la pampa del tamarugal, Tarapacá (ca. 900 AC – 800 DC). *Estudios atacameños* 47: 33 – 58.

Hidalgo, J. 2009. Civilización y fomento: la “descripción de Tarapacá” de Antonio O’Brien, 1765. *Revista Chungara* 41: 5 – 44.

Larraín, H. 1974. Antecedentes históricos para un estudio de la reutilización de suelos agrícolas en la Pampa del Tamarugal, Provincia de Tarapacá, Chile. En *Norte Grande*, vol. I N°1, pp. 9-22. Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile.

Maldonado, A., E. de Porras, A. Zamora, M. Rivadeira, A. Abarzua. 2016. El escenario geográfico y paleoambiental de Chile. En *Prehistoria de Chile desde sus primeros habitantes hasta los incas*. Pp. 23 – 70. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Marquet, P. et al. 1998. Los ecosistemas del desierto de Atacama y área andina adyacente en el norte de Chile. *Revista chilena de historia natural* 71: 593 – 617.

Núñez, P. 1984. La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile. *Revista Chungara* 13: 53 – 64.

Santoro, C., L. Núñez, V. Standen, H. González, P. Marquet, A. Torres. 1998. Proyectos de irrigación y la fertilización del desierto. *Estudios Atacameños* 16: 321 – 336.

Uribe, M. 2008. El Formativo: ¿Progreso o Tragedia Social? Reflexiones sobre evolución y complejidad social desde Tarapacá (Norte de Chile, Andes centro sur). En *Sed non*

satiata II, editado por F. Acuto y A. Zarankin, pp. 257 – 277. Encuentro grupo editor, Córdoba.

Uribe, M. y L. Adán. 2009. Evolución, neolítico, formativo y complejidad: pensando el cambio desde Tarapacá (900 a.C.-800 d.C.). Ponencia presentada en XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo de Historia Natural, Valparaíso.

Uribe, M. 2009. El período Formativo de Tarapacá y su cerámica: avances sobre complejidad social en la costa del norte grande de Chile (900 AC – 800 DC). *Estudios Atacameños*, n 37, pp. 5 – 27.

Uribe, M., L. Sanhueza y F. Bahamondes. 2007. La cerámica prehispánica tardía de Tarapacá, sus valles interiores y su costa desértica, norte de Chile (CA. 900 – 1450 D.C.): Una propuesta tipológica y cronológica. *Revista Chungara*, 39, n 2: 143 – 170.

Uribe, M. y E. Vidal. 2012. Sobre la secuencia cerámica del período formativo de Tarapacá (900 A.C. – 900 D.C.): estudios en Pircas, Caserones, Guatacondo y Ramaditas, Norte de Chile. *Revista Chungara*, 44, n 2: 209 – 245.

Zori, C. y S. Urbina. 2014. Arquitectura e imperio Tarapacá Viejo, un sitio tardío en el Norte de Chile. *Revista Chungara* 46 (2): 211 – 232.

¿Hubo domesticación del Algarrobo (*Prosopis chilensis*) durante el arcaico?

Rodrigo Álvarez Gajardo¹, Carlos Coros Villca² y María Angélica Aldunate³

En el tránsito del arcaico hacia el formativo, se presentan condiciones ambientales y geomorfológicas que llevan a las ocupaciones humanas a desarrollar una exploración y experimentación del medio y sus productos (Munizaga 1986), que más tarde llevará a la domesticación de ciertas especies. Junto a lo anterior, la arqueología nos ha mostrado que en este período comienza a desarrollarse cierto grado de sedentarismo, a partir del surgimiento de campamentos base, caracterizados por presentar una escasa cultura material, la cual nos habla de cortas estadías. Esta situación dará paso al período conocido como Arcaico Medio, el cual en Chile central se caracteriza por la presencia de abundantes objetos de molienda, particularmente tacitas, morteros cónicas y conanas, que atestiguan actividades de recolección y la elaboración de alimentos (Coros, 2017), y se han asociados principalmente al consumo de algarrobo (Jackson & Tomas, 1994), en forma similar a lo observado en sitios de más al norte. (Capparelli et al 2015).

Entre las plantas que destacan, figura una leguminosa del género *Prosopis* ya que numerosos registros arqueobotánicos atestiguan ha sido explotado por los seres humanos de manera sistemática y con diversos fines a través del tiempo (Capparelli, 2017, 2018; Bonomo et al. 2011).

El cronista Gerónimo de Vivar, señala que en el valle central hay “ *muy grandes algarrobales, y llevan muy buenas algarrobas de que los indios la muelen y hacen un pan gustoso de ella. Y hacen un brebaje con esta algarroba molida y cuécenla con agua; es brebaje gustoso*”. (Vivar), situación que años más tarde el viajero francés A. Guinard, también lo observara “*Cogen la algarroba cuando está bien madura, la majan entre dos piedras, la ponen luego en una bolsa de cuero, donde la cubren de agua, y al fermentarse les da una bebida, con la que también suelen emborracharse*”. (Guinard, 1947)

El área del cordón de Chacabuco constituye una microregión transicional entre la zona semiárida del norte de Chile la zona templada de más al sur. Y debido a su posición geográfica privilegiada la convirtió en una ruta de comunicación entre los ríos Aconcagua y Maipo-Mapocho y en un puente terrestre entre cordillera y mar. (Steberg). En esta área se han descrito varios asentamiento humanos adcritos a este período, principalmente ocupando aleros y quebradas asociadas a la franja ecotonal. (Latham,

1924; Biskupovic, M. 1979-1980; Pinto, A., R. Stehberg 1979; Stehberg & Dillehay, 1988; Borries E. 1971, Stehberg & Pinto, A. 1980, Stehberg, Rubén. 2001; Hermosilla et al 2005; Hermosilla et al 1995; Planella & Jackson. 1995)

El Algarrobo (*Prosopis chilensis*), es una planta chilena nativa que puede alcanzar 3 a 10 mt. de altura, de corteza surcada longitudinalmente de color café rojizo, fácilmente desprendible, con ramas arqueadas parcialmente espinosas. Cuyo fruto corresponde a una legumbre indehiscente, coriácea a subleñosa, de franca tendencia semidesértica en lugares pobre en precipitaciones ya que su potente sistema radicular le permite extraer el agua que se encuentra a gran profundidad. La tendencia del algarrobo es a la formación de bosques puros, sin aceptación de especies asociadas. Y parte de lo que fueron relictos, hoy se observan en torno al cordón de Chacabuco, principalmente en su margen sur, lamentablemente tras la explotación minera en el siglo XIX, gran parte fue cortado como combustible. Se ha reportado que el fruto del algarrobo exhibe una amplia secuencia de maduración en función de la humedad y la temperatura, condicionada por la altura, que se extiende entre diciembre hasta marzo. Madurando primero en forma ascendente desde el llano hasta las unidades de Altura. (Stehberg, 2001)

Como parte de la línea de investigación de calidad ósea en paleopatología de Chile Central, y en el contexto particular de la utilización de variedades vegetales para la alimentación por parte de poblaciones del período arcaico, se prospectó el área ecotonal a lo largo de 2 años (2015 a 2017) durante el período estival, del ecotono que circunda al cordón de Chacabuco, regiones V y Metropolitana de Chile Central, georreferenciando cada ejemplar, principalmente aquellos asociados al sitio arcaico denominado “El Rotal” y sus inmediaciones (Coros, 2012 -2017), recolectándose muestras consistentes en vainas maduras de *Prosopis chilensis*.

Se observó que las muestras presentan características físicas primarias marcadamente diferentes entre sí, así como importantes diferencias en el período de fructificación, dehiscencia y liberación de semillas, que dan cuenta de una enorme diversidad para un contexto territorial acotado, observándose del total prospectado, 12 variedades o tipos de vainas.

Debido a la evidente variabilidad encontrada en las muestras, que fueron recolectadas de los ejemplares que hoy en día permanecen en pie y que serían remanentes genéticos de los existentes en el período arcaico (muchos de ellos ejemplares relictos), inferimos que dicha diversidad daría cuenta de un proceso que podría ser explicado por dos hipótesis de trabajo:

1) Que el Rutal y sitios arqueológicos contiguos en correspondencia a una rica cultura material, también se representa a través de la diversidad de vainas de *Prosopis* encontrada, lo que podría evidenciar unintercambio permanente a lo largo de milenios entre diversas poblaciones

2) Que la variabilidad encontrada en el Rutal y sitios arqueológicos contiguos sean producto de un proceso de selección artificial de las variedades de *Prosopis chilensis* para ser recolectadas y utilizadas en forma diacrónica a lo largo del período de estío (desde Noviembre hasta Abril-Mayo, medio año en total) y con fines marcadamente diferenciados en la utilización del producto: Por ejemplo, vainas succulentas para aprovechamiento como harina, vainas dulces para la fermentación y fabricación de chicha, semillas prominentes con vainas pequeñas para el aprovechamiento de los componentes proteicos contenidos en el cotiledón, etc.

Se plantea como opción más probable la hipótesis 2, que además habría sido posibilitado por lo señalado en la hipótesis 1, ya que los sitios arqueológicos asociados a los ejemplares de *Prosopis chilensis* estudiados se caracterizan por una gran presencia de poblaciones humanas que abarca desde el período arcaico hasta el Intermedio tardío, con un rango de ocupación de aproximadamente 10.000 años, cuyo valor principal consistió en la recolección y trabajo de la piedra de sílex y brecha hidrotermal utilizadas profusamente para el trabajo lítico en la confección de herramientas. Debido además a que análisis isotópicos y de cultura material de los sitios hacen inferir no sólo la presencia sino también la alternancia de poblaciones que habrían recorrido grandes distancias con los fines de recolección e intercambio, configurando por lo tanto un sitio de alto interés, alto tráfico, rico y diverso en culturas, y por lo tanto rico y diverso en cultura material.

El movimiento de estas bandas, junto con sus recolecciones, permite un juego indefinido entre aislamiento y migración, que posibilita la acción de la endogamia y la recombinación de genes por exogamia, proveyendo nueva variabilidad sobre la cual se puede aplicar la selección. (Krapovickas, 2010).

Es además constatable tanto para variedades vegetales como animales, sometidas por suficiente tiempo a selección artificial propiciando además el aislamiento geográfico para posibilitar el aislamiento genético, que se configure ya no sólo un proceso de selección sino de domesticación propiamente tal. Es evidencia universal de domesticación o de su intento la existencia para una misma especie de variedades que puedan ser utilizadas para diversos fines, se infiere por lo tanto con el presente trabajo y basado en las hipótesis de trabajo expuestas además un posible intento real de domesticación del *Prosopis chilensis* que quizás se viera truncado con la llegada de los españoles y la introducción de variedades domésticas alóctonas, tanto vegetales como animales. (Bernis, 2001).

(¹Bioquímico, Escuela de Tecnología Médica campus San Felipe, Facultad de Medicina, Universidad de Valparaíso, rodrigo.alvarez@uv.cl, cel: 99461218 / ²Antropólogo Físico, Director Museo Arqueológico de Los Andes., Académico Escuela de Tecnología Médica campus San Felipe, Facultad de Medicina, Universidad de Valparaíso, carlos.coros@uv.cl, cel: 992586140 / ³Ingeniero Agrónomo, Universidad de Chile, angelaldunate@gmail.com)

Referencias

Bernis, F. 2001. *Zooarqueología*. Editorial Complutense, S. a, Madrid, España.

Biskupovic, M. 1979-1980. Excavaciones Arqueológicas en el Área de Las Chilcas, V Región, zona central de Chile. En *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* N°17, pp222-223

Bonomo, M., F. Aceituno, G. Politis y M. Pochettino. 2011. Pre-Hispanic horticulture in the Paraná Delta (Argentina): archaeological and historical evidence. *World Archaeology* 43:554-575

Capparelli, A. 2007. El Algarrobo blanco y negro –*Prosopis chilensis* (Mol.) Stuntz y *P. flexuosa* DC, Fabaceae– en la vida cotidiana de los habitantes del NOA: subproductos alimenticios. *Kurtziana*, 33:103-119.

Capparelli A. 2008. “Caracterización cuantitativa de productos intermedios y residuos derivados de alimentos del algarrobo (*Prosopis flexuosa* DC y *P. chilensis* (Mol.) Stuntz, Fabaceae)”: aproximación experimental aplicada a restos arqueobotánicos desecados. *Darwiniana*, 46:175-201.

Capparelli, A. y V. Lema. 2011. Recognition of post-harvest processing of algarrobo (*Prosopis* spp.) as food from two sites of Northwestern Argentina: an ethnobotanical and experimental approach for desiccated macroremains. *Journal of Archaeological and Anthropological Sciences* 3:71-92.

Capparelli, A. y L. Prates. 2015. Explotación de frutos de algarrobo (*Prosopis* spp.) por grupos cazadores recolectores del noreste de Patagonia. *Rev. Chungara*, Volumen 47, N° 4.

Coros, C. 2012. Informe Final Monitoreo Arqueológico Centro Integral de Gestión de Biosólidos, "Proyecto Centro de Gestión Integral de Biosólidos de Aguas Andinas", ubicado en el fundo El Rutal, Rungue, comuna de Til Til, Región Metropolitana.

Coros, C. 2017. *Los Arcaicos del Rutal: Tras la Explotación del Silex*, RPII N° A-267512 , ISBN 978-956-362-735-0

Guinnard, A. 1947 [1856-59]. *Tres Años de Esclavitud entre los Patagones; Relato de mi Cautiverio*. Espasa Calpe, Buenos Aires.

Hermosilla, N., R. Stehberg, L. Vargas y B. Saavedra. 2005. Huechún 3, sitio habitacional de la Cultura Aconcagua. En *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena, Tomé 2003*: 465-473.

Hermosilla, N., C. Becker, J. Rodríguez y R. Sánchez. 1995. *Prospección Arqueológica del Fundo Las Bateas Oriente, Montenegro, Comuna de Til Til, Región Metropolitana*. Estudio realizado por Nawel consultores para Kenbourne Ingeniería Ambiental S.A. [Ms].

Hermosilla, N., B. Saavedra y J. Simonetti. 1995. Ocupación humana en el sector de Las Chilcas: alero Las Chilcas 2 y Piedra del Indio. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, T. II*: 275-280, Antofagasta.

Krapovickas, A. 2010. La domesticación y el origen de la agricultura. *Bonplandia*, 19(2): 193-199. 2010 193.

Latcham, R. 1928. Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Tiltitil. *Rev. Chilena de Historia Natural*. N°32, pp. 264-269, Santiago.

Munizaga, J. 1986. El arcaico en Chile, *Revista Chungará*, N°16-17: 107-113.

Planella, M.T. y D. Jackson. 1995. La ocupación humana durante los Períodos Arcaicos y Alfarero Temprano en la cuenca norte del río Mapocho: el sitio arqueológico La Ñipa en la Rinconada de Huechún. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta 1994*. Tomo II: 247-274.

Pinto, A. y R. Stehberg. 1979. Las ocupaciones alfareras prehispánicas del Cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. En *Actas del VIII Congreso de Arqueología de Chile*, pp. 19-32. Ed. Kultrun, Santiago, Chile.

Stehberg, R. y Pinto, A. 1980. Ocupaciones alfareras en Quebrada El Salitral del Cordón de Chacabuco, con especial referencia a la caverna de El Carrizo. En *Rev. Chilena de Antropología* N°3, pp57-73., Santiago, Chile.

Stehberg, R. y T. Dillehay. 1988. Prehistoric Human Occupation in the Arid Chacabuco-Colina Ecotone in Central Chile. *Journal of Anthropological Archaeology, USA*, 7:136-162.

Stehberg, R. 2001. Poblamiento Humano Prehispánico en Zona de Ecotono: ¿Patrón Preferente en Chile Central?. *IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Vicuña, B. 1883. *El libro del cobre i del carbón de piedra en Chile*. Edicion, Impr. Cervantes.

Von Borries, E. 1971. Sitios arqueológicos precerámicos y agroalfareros en la Precordillera de la Zona Central. Noticia sobre hallazgos en la Cuesta de Chacabuco. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 4: 109-119.

Organización del espacio ritual en el inicio de las sociedades aldeanas

Verónica Seldes¹, María Clara Rivolta² y Jorge Esteban Cabral Ortiz³

Los espacios funerarios, al igual que otros espacios socialmente producidos, son vividos y aprehendidos por los diferentes actores como formas de establecer y demarcar identidad, como articuladores de las diferentes relaciones sociales (Acuto 2012, Acuto et al. 2011, Hutson 2002). En tanto espacios de socialización, se conforman como una serie de prácticas alrededor del difunto que reflejan la memoria de ese grupo generando formas de ritualización de la misma (Fahlander y Oestergard 2008).

El estudio de las prácticas mortuorias, esto es, los rituales mortuorios, estructuras funerarias, contextos de entierro y otras prácticas vinculadas a la muerte, como parte de las prácticas sociales de los distintos grupos, constituye una interesante fuente de información que puede dar cuenta de los procesos de desarrollo y cambio experimentados por las poblaciones prehispánicas. En este sentido, se ha planteado que en los Andes la muerte formaba parte de la experiencia cotidiana de los pueblos (Acuto et al. 2011), atendiendo al hecho que los pueblos prehispánicos andinos en general mantuvieron una convivencia cercana con los espacios funerarios, los cuales, en general, no estaban segregados espacialmente de las viviendas. Sin embargo, la arqueología al mismo tiempo de reconocer ciertos patrones culturales para el área andina, también han señalado que en las diferentes regiones se registra heterogeneidad en sus prácticas a lo largo del tiempo. Esto implica la necesidad de abordar las prácticas socioculturales y político-económicas de los diferentes pueblos que habitaron el área de manera particular, evitando las generalizaciones sobre comportamientos panandinos que implica subsumir la diversidad en un todo más amplio.

En esta contribución se espera discutir el uso del espacio funerario, en particular el cementerio de Salvatierra como forma de comprender parte de la ritualidad de los pueblos que habitaron la región durante el Formativo Temprano (1500 a.C. – 400 d. C). Este cementerio fue excavado durante la década del '70 por Pío Pablo Díaz (1976), analizándose un total de 64 tumbas. A partir de las libretas de campo se pudieron reconstruir los espacios de inhumación realizando un registro minucioso de cada contexto en particular. Las inhumaciones fueron localizadas sobre el faldeo de la terraza fluvial inferior correspondiente a la margen derecha del Río Calchaquí. Indudablemente, el tiempo transcurrido desde la colocación de los cuerpos, sumado al emplazamiento y los fenómenos climáticos, entre otros, las lluvias estivales provocaron una dinámica en

términos erosivos que fue modificando el paisaje original. De esta forma, los sectores destinados a los entierros se localizaron desde el tramo superior de la pendiente, en dirección hacia el río, es decir hacia el cauce del río Calchaquí. De acuerdo con los registros de excavación el sitio de inhumación se encuentra disociado en dos sectores, el I y el II separados ambos por una angosta quebrada. En el sector I se identificaron las tumbas 1 a 31, mientras que en el sector II se localizaron la 32 a la 62.

Respecto a la cantidad de individuos inhumados, en general la gran mayoría contiene un único individuo, aunque los estudios bioarqueológicos efectuados (Seldes y Zigarán 2010) permitieron destacar la presencia de varios individuos en algunas tumbas, representados por algunas partes anatómicas y no por el esqueleto completo.

Uno de los aspectos más significativos se refiere a la preparación e inversión de tiempo y energía dedicada a la conformación del espacio para la localización de los cuerpos. Se han podido identificar al menos dos tipos de tumbas, distinguiéndose las “cámaras” y los entierros denominados en “socavón”. Esta terminología utilizada inicialmente (Díaz 1976) comprende para el caso de las cámaras una serie de pozos revestidos con lajas y piedras conformando los diferentes muros de las mismas, las cuales eran obturadas con piedras de longitud considerable colocadas encima a modo de tapa. En cambio mediante el término “socavón” se designaba a los entierros directos, realizados sin mayor preparación del espacio.

En diversas tumbas, una de las lajas que tapizaba el interior de la cámara sobresalía por encima del conjunto, llevando a plantear la existencia de posibles menhires, debido a las dimensiones de las mismas. Esto se constituyó como una práctica común, en particular en el sector I, en contraste con la ausencia en el sector II. En cuanto al registro por encima de la tapa, normalmente eran colocadas acumulaciones de rodados, intercalados entre la tapa y la superficie del terreno, constituyendo una suerte de estructuras monticulares. En numerosas ocasiones, inmediatamente por encima y debajo de la tapa, se dispusieron fragmentos cerámicos, identificadas como “ofrendas”.

A partir del estudio de los espacios rituales en Salvatierra es posible aproximar algunas hipótesis de trabajo en relación con las prácticas que tuvieron lugar en ellos. La modalidad de entierro de individuos durante el Formativo Temprano ocupó en esta región de los Valles Calchaquíes un intervalo extenso, verificándose modalidades en torno a la preparación de cámaras, las que alternaron con el entierro directo en tierra. Las posibilidades interpretativas sumadas a las dataciones radiocarbónicas permitirían asumir que las cámaras fueron comunes en el intervalo entre el 500 y 100 a.C., circunstancia que hasta el momento parecería diferir de los entierros en socavón o en tierra, atendiendo al fechado de la tumba 23 que corresponde a un entierro directo. No

obstante, esto podría estar indicando usos prolongados en el tiempo con técnicas de preparación del espacio disímil, variaciones en torno al rol de los individuos inhumados, aspectos inherentes a la identidad de los mismos, pautas de orden social reflejado en el tratamiento de los cuerpos, etc. En esta misma línea argumentativa encontramos que los entierros en socavón o en tierra, son los que presentan en numerosos casos ausencia de acompañamiento mortuario en contraposición a las cámaras que presentan en casi todas las tumbas elementos entre los que se destacan piezas cerámicas, cuentas de collar, metalurgia, textilera, entre otros.

De este modo es posible concluir con algunas líneas argumentativas en torno a las prácticas mortuorias en Salvatierra, como parte de un cementerio en uso durante el Formativo Temprano planteando diversas características vinculadas a las condiciones que integraron los rituales mortuorios en la región.

(¹CONICET, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: vseldes@gmail.com / ²ICSOH, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta/ Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: rivoltaclara@gmail.com / ³Museo Arqueológico de Cachi, Ministerio de Cultura y Turismo, Provincia de Salta. Correo electrónico: jorgestebancabral@gmail.com)

Referencias

Acuto, F. 2012. Landscapes of Inequality, Spectacle and Control: Inka Social Order in Provincial Contexts. *Revista Chilena de Antropología*, 25: 9-64.

Acuto F., M. Kergaravat y C. Amuedo. 2011. Experiencias de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del Valle Calchaquí norte. *Comechingonia* 14: 23 -54.

Díaz. 1976. *Libretas de Campo*. Museo Arqueológico de Cachi, Cachi, Pcia. de Salta. Manuscrito.

Fahlander, F. y T. Oestigaard. 2008. The materiality of death: bodies, burials, beliefs". En *The materiality of death: bodies, burials, beliefs*, editado por F. Fahlander y T. Oestigaard. BAR International Series 1768, pp. 1 - 15.

Huston, S. 2002. Built space and bad subjects. Domination and residence at Monte Alban, Oaxaca, Mexico. *Journal of Social Archaeology* 2 (1): 53 – 80.

Seldes V. y M.F. Zigarán. 2010. El Formativo en el Valle Calchaquí Norte. Una aproximación desde la Bioarqueología. Estudios. Antropología-Historia, 1: 29-49. *Revista del Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz" de Cachi, Salta.*

Perforando la prehistoria: una aproximación a la heterogeneidad de las poblaciones alfareras tempranas del Norte Semiárido a partir del tembetá.

Rolando González¹

Desde los primeros ordenamientos de la prehistoria en el Norte Semiárido (desde ahora NSA), se estableció al Complejo Cultural El Molle como el ente cultural que definía al Periodo Alfarero Temprano (desde ahora PAT) en esta zona, el cual fue caracterizado en base a la presencia de ciertos atributos materiales distintivos, tales como la cerámica monocroma con decoraciones incisas, grabadas o modeladas, las pipas en T invertida y los tembetás (Niemeyer et al.1989; Niemeyer 1998).

Sin embargo, desde la publicación del libro Prehistoria, se comenzó a cuestionar la homogeneidad inicial que se le había asignado a lo Molle, planteando que en los distintos sectores del NSA se podían advertir situaciones particulares, de acuerdo a distintos elementos del registro arqueológico (Niemeyer et al. 1989). Las investigaciones recientes en la zona son más tácticas al decir que elementos como el patrón funerario, las prácticas agrícolas, el patrón de asentamiento o el registro bioarqueológico presente advierten diferencias claras entre los distintos valles, lo que llevó a plantear que el PAT en el NSA engloba tres situaciones completamente diferentes, las que se asocian con formas de vida y modos de habitar divergentes entre sí, distinguiendo tres zonas diferenciadas de ocupación: Copiapó-Huasco, Elqui-Limarí y Combarbalá-Choapa (Troncoso y Pavlovic 2013, Troncoso et al. 2016).

Estos mismos autores plantean que la presencia de los elementos materiales definitorios, más que dar cuenta de una homogeneidad poblacional, sugieren la existencia de elementos ideacionales compartidos que serían apropiados por las comunidades de los distintos valles de manera diferencial y en relación más bien con sus devenires históricos, que con un proceso de homogeneización (Troncoso y Pavlovic 2013).

En esa línea, aparece el tembetá como un elemento clave dentro de los conjuntos materiales del PAT, debido a que fue parte de la triada inicial otorgó homogeneidad al Complejo Cultural El Molle, y el cual paradójicamente sólo presenta escasos y antiguos

trabajos, los cuales lo abordan desde una perspectiva de presencia/ausencia, relevando únicamente datos tipológicos, métricos y en algunos casos, de materias primas (Cornely 1944; Iribarren 1950; Niemeyer 1955; Iribarren 1955-1956; Ampuero 1972-1973; Castillo y Kuzmanic 1979-1981), careciendo de una sistematización exhaustiva que dé cuenta de la realidad de esta materialidad característica de lo Molle en todo el NSA.

El potencial que tiene el tembetá, recae en su condición de ornamento corporal, en la cual pueden estar actuando dos formas de entender a estas piezas. Por un lado, pueden ser comprendidos como ornamentos o adornos corporales externos que tienen el fin de decorar de una manera particular los rostros de los sujetos portadores, y desde otro, como un componente del cuerpo humano mismo, en tanto éste se constituye como una entidad procesal (sensu Watts 2013). Bajo esa premisa, el tembetá podría estar enmarcado en una compleja red de relaciones, en donde se encuentran imbricadas las corporalidades e identidades de los sujetos portadores de él.

Siguiendo esto, el tembetá en tanto artefacto asociado a una práctica corporal, se encuentra situado dentro de una comunidad o sociedad particular, -la cual lo ordena bajo un conjunto de signos que son equivalentes a un tipo de lenguaje o código que es comprendido por sus miembros-, y que a partir de esto podría estar actuando como un diferenciador tanto individual como social (Brain 1979).

Considerando lo anterior, este trabajo discute la variabilidad que presentan los tembetás en todo el NSA, abordando cómo se comportan sus distintas dimensiones en cada una de las cuencas e interfluvios. Para lograr este objetivo, esta investigación enmarcada dentro del proyecto FONDECYT 1150776, consideró el análisis de un total de 374 tembetás completos y fragmentados, recuperados de sitios arqueológicos definidos y asociados culturalmente al PAT, abarcando hallazgos desde la cuenca del río Copiapó, por el norte, hasta la cuenca del río Choapa por el sur, de los cuales 220 tienen una localización geográfica específica, lo que permitió un análisis del comportamiento de esta materialidad entre las distintas zonas del NSA.

El análisis primeramente comprendió una (re)definición de tipologías y subtipologías de las piezas, arrojando un total de 11 tipologías generales, y 35 subtipologías específicas, de acuerdo a las formas y tamaños de las partes constituyentes de cada tembetá (base y cuerpo), además de la definición de sus patrones y motivos decorativos, y los estados de acabado de pulido presentes en cada pieza.

Luego, se realizó una triangulación de toda la información relevada de cada una de las piezas en función de un marco geográfico, viendo el comportamiento que presentaban la dimensión morfológica, tecnológica y decorativa de los tembetás. Esto nos arrojó diferencias claras entre las distintas cuencas, las cuales presentan tipologías predominantes (y exclusivas en algunos casos), y diferencias en los tamaños y grosores de las piezas, motivos y patrones decorativos varían también según cada cuenca. A modo general, se observa que los valles de Copiapó y Huasco se pueden comprender como una zona diferenciada, el interfluvio Huasco-Elqui y el valle del Elqui como una zona transicional entre la tercera y la cuarta región, el Valle del Limarí y Choapa como la tercera zona diferenciada, y la cuenca del Choapa como un valle que presenta diferencias considerables con todos los demás territorios del NSA.

En síntesis, el análisis del tembetá en todas sus dimensiones nos permite observar por un lado, las diferencias de los artefactos en cuanto a sus formas, materias primas, procesos técnicos y decoraciones, lo que nos dan cuenta de una variabilidad material dentro del NSA, y por otro, una variabilidad corporal, en tanto estos artefactos forman parte de una forma de modificación corporal, la cual tiene implicancias en la vida cotidiana de los sujetos, así como en la forma de relacionarse con el resto de sus pares. De esta forma, se advierten diferencias en los modos de portar y exhibir las piezas, así como en los posibles procesos de perforación necesarios para la postura de una pieza terminal.

Ambos aspectos en los que se refleja la variabilidad, se relacionan con el hecho de que la vestimenta y los adornos corporales constituyen un medio cultural (y tal vez el más especializado) que actúa en la conformación y comunicación de la identidad personal y social de los grupos (Rubin 1995; Torres-Rouff 2010; Turner 2012). La indumentaria usada por las distintas sociedades humanas (vestimenta y adornos), ha tenido una relación indudable con las pertenencias culturales, en donde estos objetos han representado de una u otra forma lo que el individuo es, el lugar que ocupa dentro de la sociedad y por último, cuál es su existencia como sujeto y como ser social (Alvarado 2000).

En esa línea, a pesar de ser el tembetá un elemento material e ideacional común para todos los sectores del NSA, éste mostraría una variabilidad que se relacionaría al desarrollo de procesos diferenciados, debido a que se advierten particularidades en la conformación de los ensamblajes en los que se inserta en los planos material, corporal e identitario.

De esta manera, esta investigación aborda temáticas de interacción y circulación de información, las cuales estarían relacionadas a la conformación de identidades o sentidos

de pertenecía social particulares, y que por ende, aportarían a la discusión de los niveles de variabilidad interna de las poblaciones alfareras tempranas en el NSA, esta vez, desde este elemento asociado a las prácticas corporales, las cuales estaban escasamente exploradas en los desarrollos de las investigaciones en la prehistoria del semiárido chileno.

(¹Programa de Magíster en Arqueología, Universidad de Chile. Personal Técnico de apoyo proyecto FONDECYT 1150776. E-mail: rolando.gonzalez@ug.uchile)

Referencias

Alvarado, M. 2000. Indian fashion. La imagen dislocada del “indio chileno”. Estudios Atacameños 20: 137-151.

Ampuero, G. 1972-1973. Nuevos Resultados de la Arqueología del Norte Chico. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena: 311-337. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.

Brain, R. 1979. The Decorated Body. Harper and Row, New York.

Castillo, G. e I. Kuzmanic, 1979-1981. Registro de colecciones inéditas del Complejo Cultural El Molle. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 17: 122-231.

Cornely, F. 1944. Cultura de El Molle. Revista Chilena de Historia Natural 48: 28-48.

Iribarren, J. 1950. Notas preliminares sobre la dispersión continental de un adorno del labio en los pueblos aborígenes, el bezote, labret o tembetá. Talleres Gráficos El Tamaya. Ovalle, Chile.

Iribarren, J. 1955-1956. Arqueología en el valle de Huasco, Prov. de Atacama. Revista Universitaria 40-41(1): 183-212. En Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los Incas, editado por F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo: 365-399. Editorial Universitaria, Santiago.

Niemeyer, H. 1955. Investigación arqueológica en el valle del Huasco. Notas del Museo 4. Museo Arqueológico de La Serena. La Serena.

Niemeyer, H., G. Castillo y M. Cervellino, 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle. En *Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano: 227-264. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Niemeyer H., M. Cervellino y G. Castillo, 1998. El período temprano del horizonte agroalfarero en Copiapó. En *Culturas Prehistóricas de Copiapó*, editado por H. Niemeyer, M. Cervellino y G. Castillo: 61-114. Museo Regional de Atacama.

Rubin, A. 1995. General Introduction. En *Marks of Civilization*. Editado por A. Rubin: 13-17. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

Torres-Rouff, C. 2010. Piercing the Body: Labret Use, Identity, and Masculinity in Prehistoric Chile. En *Breathing New Life into the Evidence of Death: Contemporary Approaches to Bioarchaeology*, editado por A. Baadsgaard, A. Boutin y J.E. Buikstra: 153-178. School for Advanced Research Press. Santa Fe.

Troncoso, A., G. Cantarutti y P. González. 2016. Desarrollo histórico y variabilidad espacial de las comunidades alfareras del Norte Semiárido (ca. 200 años a.C. a 1.450 años d.C.). En *Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*, editado por F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo: 319-364. Editorial Universitaria, Santiago.

Troncoso, A y D. Pavlovic. 2013. Historia, Saberes y Prácticas: Un Ensayo Sobre el Desarrollo de las Comunidades Alfareras del Norte Semiárido Chileno. *Revista Chilena de Antropología* 27: 101-140.

Turner, T. 2012 [1979]. The social skin. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 2 (2): 486-504.

Watts, C. 2013. Relational Archaeologies: roots and routes. En *Relational Archaeologies: Human, Animals, Things*. Editado por C. Watts: 1-20. Routledge, Londres

Una caracterización de la ocupación alfarera temprana del sitio Salvador 1 a partir del análisis cerámico

Elvira Latorre¹, Ángela Guajardo², Laura Olgún³, Katerina Riffo⁴, Laura Ruiz⁵, Mariela Torres⁶ y Yorka Villarroel⁷

El rescate arqueológico efectuado durante el año 2017 producto de la remodelación del Hospital Salvador e Instituto Nacional de Geriátrica (Comuna de Providencia, Región Metropolitana), dejó al descubierto una densa ocupación prehispánica multicomponente cuya secuencia se inicia en el período alfarero temprano (PAT en adelante), al cual se adscribe tanto un componente habitacional como un área de entierros desde donde se han recuperado hasta el presente 46 individuos. Posteriormente se reconoce un contexto adscrito a los periodos intermedio tardío y tardío, que sería solo habitacional, aunque presenta rasgos donde se depositaron vasijas completas o semicompletas.

El presente trabajo entrega los resultados del análisis cerámico efectuado al conjunto adscrito al PAT, con el objetivo de caracterizarlo y dar a conocer sus particularidades que se suman a la diversidad de ocupaciones que están registrándose para este período en la zona central de Chile.

En el sitio se rescataron un total de 155.788 fragmentos cerámicos analizables, de los cuales un 50,35% (n=74.897) fueron asignados al PAT, a partir tanto de tratamientos de superficie, espesor de paredes, tipos de pastas, formas y decoraciones diagnósticas. A este conjunto se suman cuatro vasijas cerámicas completas que se encontraban asociadas al área de entierros, así como 50 fragmentos de pipas y 19 tembetás y/u orejeras.

El análisis cerámico propuesto tuvo como objetivo entregar una caracterización morfológica descriptiva del conjunto cerámico, en términos de tratamientos de superficie, espesores de paredes, formas y decoraciones, que permitan dar cuenta de las categorías de vasijas presentes y sus abundancias relativas, así como de comparar los resultados obtenidos para los distintos sectores del sitio: Este, Patios/pabellones oriente (subsector Psiquiatría), Parque central, Patios/pabellones poniente y Oeste, y finalmente evaluar los resultados obtenidos en el marco de los antecedentes conocidos para el PAT de Chile central.

Los resultados obtenidos a partir del análisis de la fragmentería muestran que la ocupación PAT está presente a través de los distintos sectores del sitio, aunque se

concentra en Parque central y en Patios/pabellones oriente, especialmente en el subsector Psiquiatría.

En cuanto a categorías de vasijas, el análisis de la fragmentería cerámica permite determinar que en el sector Parque central habría una variedad de formas que incluyen vasijas restringidas con gollete cribado, posiblemente asimétricas, vasijas con puntos de quiebres en el cuerpo y contornos que podrían ser complejos, además de vasijas con cuellos cilíndricos de diámetros pequeños y vasijas restringidas con cuello y borde reforzado, aunque la categoría de vasija más abundante sería restringida con cuello de perfil inflectado, bordes evertidos o rectos y asas mamelonares, que presenta un exterior alisado y en menor medida pulido con paredes que tienden a medias, con diámetros de borde en torno a 110 mm.

Los fragmentos decorados presentan frecuencias en torno al 12%, que incluyen vasijas con ahumado completo, pigmento rojo y en menor medida oligisto, junto a incisos con frecuencias en torno al 6%, donde la configuración más usual es el inciso lineal punteado. Igualmente se encuentra escasa decoración incisa reticulada y modelada incisa que puede asignarse al complejo Llolleo.

Por su parte, en el sector Psiquiatría, la variedad de vasijas es menor, correspondiendo principalmente a vasijas restringidas con cuello de perfil inflectado, bordes rectos o evertidos y asas mamelonares, de exterior alisado o pulido y paredes delgadas a medias. Así mismo, los fragmentos decorados tienen frecuencias en torno al 6%, siendo mayoría los ahumados completos, seguidos por el pigmento rojo. Los incisos muestran porcentajes en torno al 8% en general, que disminuye al 3% en las unidades del área de entierros. Está presente la configuración inciso lineal punteado y escasos fragmentos pueden asignarse al tipo Llolleo inciso reticulado.

Respecto a las vasijas completas, asociada al individuo 1 se registró una vasija restringida con cuello, de perfil inflectado y borde evertido, con un cuerpo esférico y un cuello corto de diámetro pequeño. Su exterior es alisado, no decorado y sus paredes medias. Está representando un ejemplar completo del tipo de vasijas más abundante en el sitio. Otra vasija se encuentra asociada al individuo 38, que es de tamaño pequeño, exterior alisado, restringida de cuerpo elipsoide irregular, perfil inflectado y cuello muy corto. Por su parte junto al individuo 14 se registra una vasija restringida con cuello, cuerpo elipsoide con eje mayor horizontal, cuello recto y borde evertido. Su exterior es pulido y sus paredes delgadas a medias. Presenta decoración con pigmento rojo en el cuello y en una franja inmediatamente bajo la unión. La última vasija completa no se encuentra con asociación inmediata a un entierro pero aparece en la capa donde se ubican éstos, y

corresponde a una pieza cilíndrica de contorno curvado con un diámetro relativamente uniforme en torno a los 35 mm. Su exterior es pulido y sus paredes delgadas.

Como consideraciones finales, en términos de material cerámico se observa una ocupación PAT concentrada en el sector central y centro oriente del sitio, que en su mayor parte puede asignarse a poblaciones que portan la tradición cerámica Bato, aunque, tal como en otros sitios de la zona central se encuentra un componente menor del complejo Llolleo. Fue posible observar una diferencia en los conjuntos cerámicos entre los sectores del sitio, donde en el sector Parque central se registra mayor variedad de vasijas, especialmente aquellas consideradas más diagnósticos de lo Bato, como las piezas con gollete cribado y decoración inciso lineal punteado, en tanto que en el sector Psiquiatría la variedad es menor, tanto de vasijas monocromas como decoradas. Si bien el tipo de vasija más abundante, restringida con cuello, perfil inflectado y asas mamelonares es parte del repertorio Bato, también está bien representada en contextos alfarero temprano sin adscripción específica, tales como Chacayes y Pangal, no obstante, de igual forma se encuentran elementos diagnósticos, aunque escasos, tales como inciso lineal punteado e inciso reticulado.

Por otra parte, la gran mayoría de los individuos no presentan ofrendas de vasijas cerámicas completas, lo que es coherente con una asignación al complejo Bato, sin embargo, destaca la asociación del individuo 1 con una vasija con asas mamelonares, así como del individuo 34, con una vasija tipo Llolleo y del individuo 38 con una pequeña vasija de asignación indeterminada.

(¹Arqueóloga, elviralatorreb@gmail.com / ²Arqueóloga, angelaguajardo@gmail.com / ³Arqueóloga, Programa de Doctorado en Antropología, Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, olguinlaura.o@gmail.com / ⁴ Licenciada en Antropología con mención en Arqueología, katerna@gmail.com / ⁵ Licenciada en Antropología con mención en Arqueología, laurita.jrg@gmail.com / ⁶Arqueóloga, mtorresriveros@gmail.com / ⁷ Licenciada en Antropología, yorkavj@hotmail.com)

Referencias

Falabella, F., L. Cornejo, I. Correa, E. Latorre, M. Vázquez y L. Sanhueza. 2010 Los “escondrijos” en reparos rocosos en la zona de El Pangal y sus componentes culturales. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Valdivia 2006, pp. 719-727.

Falabella, F. D. Pavlovic, M. T. Planella y L. Sanhueza. 2016. Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile central durante los períodos alfarero temprano e intermedio tardío (300 años a.C a 1450 años a.C.) En *Prehistoria de Chile, desde sus primeros habitantes*

hasta los Incas. F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo editores. Editorial Universitaria, SCHA, pp. 365-399.

Latorre, E, y C. Soto, 2016. Informe de análisis material cerámico sitio Cervecería Ebner (Comuna de Independencia, Región Metropolitana)

Sanhueza, L. 2004. *Estilos Tecnológicos e Identidades Sociales Durante el Período Alfarero Temprano en Chile Central: Una Mirada Desde la Alfarería*. Tesis de Magíster en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Sanhueza, L. F. Falabella y M. Vázquez 1998. Reevaluando la presencia de la tradición Bato en el interior de Chile central. *Actas del tercer Congreso Chileno de Antropología*, pp. 430-439.

Sanhueza, L., M. Vázquez y F. Falabella. 2003. Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. *Chungara* 35 (1): 23-50.

Sanhueza, L. y F. Falabella 1999-2000. Las comunidades alfareras iniciales en Chile central. *Revista Chilena de Antropología* 15: 29-47.

Sanhueza, L. y F. Falabella 2009. Descomponiendo el complejo Llolleo: hacia una Propuesta de sus niveles mínimos de integración. *Chungara* 41 (2):229.239

Nuevas evidencias de ocupaciones del periodo alfarero temprano (200 - 1000/1200 dc) en el curso medio del río Maipo: el caso del sitio El Corte, RM.

Francisca Mengozzi¹, Ángela Guajardo², Sebastián Avilés³, Evelyn Munzenmayer⁴, David Pérez⁵, Helga Inostroza⁶ y Flavio Ardiles⁷

El conocimiento arqueológico del área conocida como Chile Central ha aumentado considerablemente en los últimos 30 años, de la mano de investigaciones sistemáticas orientadas a la comprensión de –entre otras temáticas – las primeras sociedades productoras de cerámica que, además, transitan desde la extracción hacia la producción de alimentos. Particularmente, para el periodo Alfarero Temprano, son reconocidos tres grandes grupos: las comunidades alfareras iniciales (Sanhueza y Falabella 1999-2000), y dos unidades arqueológicas bien reconocidas, correspondientes al Complejo Cultural Llolleo y al Complejo Cultural Bato (Sanhueza y Falabella 2003, Sanhueza et al. 2003, Sanhueza y Falabella 2007).

Sin embargo, diversos estudios realizados en los últimos años (Sanhueza et al. 2003, 2007; Falabella et al. 2001; Ardiles 2012; Cornejo et al. 2012; Avilés 2014a, por nombrar algunos) han dado cuenta de un panorama de mayor complejidad en el sector del valle del río Maipo, compuesto principalmente por la variabilidad interna de ocupaciones de tipo domésticas asociadas espacial y cronológicamente al Periodo Alfarero Temprano de la zona de Chile Central, con un patrón de asentamiento vinculado a los recursos acuíferos, ya sea en relación a ríos y esteros, o a napas freáticas a baja profundidad (Sanhueza et al. 2007). Del mismo modo, se ubicarían áreas con mayor densidad de asentamientos, tales como los terrenos en torno al río Angostura y afluentes, así como los territorios en torno a la confluencia de los ríos Maipo y Mapocho.

Particularmente, estas diferencias locales han sumado, junto con los grupos Bato y Llolleo, a otras unidades arqueológicas denominadas preliminarmente como Chuchunco, Chamico, Chacayes, Pancho Pistolas/El Mercurio y La Palma/Las Brisas (Sanhueza et al. 2003, Avilés 2014), siendo la tecnología de producción cerámica la materialidad más relevante para observar las similitudes y diferencias entre estas unidades.

En este marco cronológico-cultural, presentamos como nueva evidencia los resultados del Rescate Arqueológico del sitio El Corte. Este sitio fue registrado y sondeado

inicialmente por Hermosilla dentro de un proyecto de tipo energético (2011a, 2011b, 2013, 2015) y posteriormente rescatado como medida de compensación del proyecto “Línea de Transmisión 1x66 kV Fátima-Isla de Maipo” de la empresa CGE (ArqueoSur Consultores y Guajardo 2016, ArqueoSur Consultores 2017).

El sitio El Corte, ubicado en el sector de Isla de Maipo, comuna de Talagante, se destaca por evidenciar dos ocupaciones: la primera, corresponde al periodo Alfarero Temprano, manteniendo un rango de fechas entre el 250 y el 700 d.C., aproximadamente. En este caso, al asentamiento habitacional se suma un área de funebria de gran densidad y extensión indeterminada. La segunda, corresponde al periodo Intermedio Tardío, caracterizada por la presencia de elementos materiales asignables a la Cultura Aconcagua (815 y 915 d.C.), y una ocupación de mayor densidad, con elementos asignables al periodo.

En esta presentación nos queremos referir al segmento del periodo Alfarero Temprano ya que, aunque el contexto de esta ocupación se asemeja a lo reconocido para el Complejo Cultural Bato, a nivel de detalle su adscripción cultural resulta ser más compleja. En el sitio El Corte se han registrado formas diagnósticas en la cerámica como un tipo de borde engrosado de labio plano (belp) que, si bien es escaso dentro del sitio, tiene el suficiente peso para establecer relaciones de similitud con otros sitios del área como Las Brisas 3 (Santo Domingo), Arévalo 2 (San Antonio), La Palma (Talagante), VP5 (Buin), Los Ciruelos 1/2 (Buin), CK9 (Paine) y CK15 (Paine) (Avilés 2014a, 2014b, 2015). Esta evidencia, junto a la escasez de decoraciones incisas, la inexistencia de decoraciones negativas, y la presencia de pipas “cola de pescado” sugieren que el sitio El Corte podría asimilarse a lo que ha sido denominado “subconjunto Maipo medio-inferior”, que corresponde a uno de los 5 subconjuntos que se han definido para Bato en esa zona. Sin embargo, a diferencia de los sitios reseñados, en El Corte notamos la ausencia de otros elementos diagnósticos, como decoraciones antropomorfas, por lo que esta adscripción debe considerarse como una hipótesis a contrastar a futuro con investigaciones en el área.

Por otro lado, se pudo reconocer el carácter funerario del sitio, desde donde se recuperaron un total de 17 individuos, identificándose seis subadultos y 11 adultos, siendo estos últimos distribuidos en cinco individuos femeninos, un individuo masculino, un individuo probablemente femenino y cuatro de sexo no determinado. A partir de éstos se presentará un perfil bioarqueológico de los antiguos ocupantes del sitio, enfocado principalmente a la presencia de patologías dentales (caries, hipoplasia del esmalte, cálculo dental, abscesos y desgaste dental) para la reconstrucción de dieta, la cual se complementará con resultados obtenidos de isótopos estables, como también en la presencia de distintas patologías que afectaron a los individuos de la muestra estudiada.

En estas últimas se observó la presencia de treponematosi, que corresponde a una enfermedad infecciosa no específica, la cual fue observada en distintas unidades anatómicas de un individuo adulto y en otro subadulto. Las evidencias de esta patología en estas poblaciones corresponden a un hecho inusual en la zona de estudio, considerando que el único caso reportado a la fecha corresponde a un individuo del sitio ENAP-3 (Ávalos y Saunier 2011), aunque este no se encuentra datado. Para el caso del sitio El Corte, la obtención de un fechado directo sobre uno de los individuos afectados, lo posiciona como el caso más temprano conocido hasta ahora para la zona de Chile Central.

En definitiva, los diversos estudios realizados en el sitio arqueológico El Corte vienen a complementar, aumentar y entregar nuevos datos a los ya obtenidos por las investigaciones realizadas en la cuenca media e inferior del río Maipo, esculpiendo y enriqueciendo el panorama cronológico cultural del periodo Alfarero Temprano para este segmento de Chile Central.

(¹ Encargada del área de Arqueología de Parés & Álvarez. francesca.mengozzi@pya.cl / ² Arqueóloga Independiente. Estudiante de magíster en Patrimonio Cultural, PUC. angelaguajardo@gmail.com / ³ Arqueólogo independiente, Universidad de Chile. savilesm@gmail.com / ⁴ Licenciada en Antropología Física, Universidad de Chile. evemunzenmayer@gmail.com / ⁵ Arqueólogo independiente, Universidad SEK. david.perezortega87@gmail.com / ⁶ Licenciada en Arqueología, Universidad de Chile. FONDECYT 11150397. Helga.inostroza@gmail.com / ⁷ Arqueólogo independiente, Universidad de Chile. faardiles@gmail.com)

Referencias

Ardiles, F. 2012. *Historia y Espacio durante el Período Alfarero en Chile Central Un estudio al nivel de la localidad, Valdivia de Paine*. Tesis para optar al grado de arqueólogo, Universidad de Chile.

Arqueosur Consultores 2017. *Informe Final de Rescate Arqueológico del sitio El Corte. Proyecto "Línea de Transmisión 1x66 kV Fátima-Isla de Maipo"*, comuna de Talagante, Región Metropolitana. Manuscrito.

Arqueosur Consultores y A. Guajardo 2016. *Informe Ejecutivo de Rescate Arqueológico del sitio El Corte. Proyecto "Línea de Transmisión 1x66 kV Fátima-Isla de Maipo"*, comuna de Talagante, Región Metropolitana. Manuscrito.

Ávalos, H. y A. Saunier. 2011. Arqueología. En *Arqueología e Historia del Curso Medio e Inferior del Río Aconcagua*, editado por F. Venegas, H. Ávalos y A. Saunier, pp: 19-130. Ediciones Universitarias de Valparaíso. PUCV. Valparaíso.

Avilés, S. 2014. *Valdivia de Paine 5 en el contexto del Periodo Alfarero Temprano de Chile Central*. Tesis para optar al Título de Arqueólogo, Universidad de Chile, Departamento de Antropología.

Avilés, S. 2014b. *Informe de análisis cerámico Los Ciruelos 2*. Manuscrito.

Avilés, S. 2015. *Informe de análisis cerámico Los Ciruelos 1*. Manuscrito.

Hermosilla, N. 2011a. *Caracterización de Patrimonio Arqueológico. DIA. "Conexión Eléctrica Papelera Talagante"*. Línea de Transmisión (LT) conexión Papelera Talagante con S/E Isla de Maipo, Región Metropolitana. Manuscrito.

Hermosilla, N. 2011b. *Informe Ejecutivo de Ampliación de Línea de Base Arqueológica. DIA. "Conexión Eléctrica Papelera Talagante"*. LT conexión Papelera Talagante con S/E Isla de Maipo, Región Metropolitana. Manuscrito.

Hermosilla, N. 2013. *Informe sobre Patrimonio Arqueológico, Salvataje y Monitoreo de Obras. "Conexión Eléctrica Papelera Talagante"*. LT conexión Papelera Talagante con S/E Isla de Maipo, Región Metropolitana. Manuscrito.

Hermosilla, N. 2015. *Pozos de Sondeo de Sitio Arqueológico "El Corte" en el Área de Influencia del Proyecto "Línea de Transmisión 1x66 kV Fátima – Isla de Maipo"*. S/E Isla de Maipo, Región Metropolitana. Informe Ejecutivo de Terreno. Manuscrito.

Sanhueza, L. y S. Avilés. 2012. *Discutiendo límites en el Período Alfarero Temprano de Chile Central: Complejo Bato*. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica.

Sanhueza L. y F. Falabella. 1999-2000. *Las Comunidades Alfareras Iniciales en Chile Central*. *Revista Chilena de Antropología* 15:29-47.

Sanhueza L. Y F. Falabella. 2003. *Las Comunidades Alfareras Iniciales de Chile Central: Continuidades y cambios desde el Arcaico Tardío a las sociedades hortícolas y alfareras*. *Actas del Cuarto Congreso Chileno De Antropología*, Tomo II, pp.1405-1410.

Sanhueza L. y F. Falabella. 2007. *Hacia una inferencia de las relaciones sociales del complejo Llolleo durante el periodo alfarero temprano en Chile Central*. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*.

Editado por A.Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P.. Mercolli. pp. 337-392. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina.

Sanhueza, L., M. Vázquez y F. Falabella. 2003. Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35(1): 23-50.

XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena / Libro de resúmenes
Comunicaciones: Sociedades que se inician en la agricultura, pastoreo y/o producción alfarera

Diseño y diagramación
Luis E. Cornejo B.
Ayudante diagramación
Daniela Jara

Santiago de Chile - 2018

